

A LA SOCIEDAD ARAGONESA

DE AMIGOS DEL PAIS.

Florece fomentando.

Desde que en Setiembre del año anterior vimos que la suspirada paz llegaría á colocar á los españoles en disposicion de dar tienda suelta á su genio, y dedicarse á las mejoras que nuestra situacion reclama, previmos el fenómeno científico que se observa en la actualidad. Hablamos de la publicacion de multitud de periódicos literarios, industriales y artísticos, en los que la juventud deposita las ideas que bebió en las fuentes primitivas del saber humano; y este anhelo incansable por manifestar al menos que se han leído buenos libros, merece ciertamente un aplauso que aliente á los que á este fin consagran sus tareas. A las discusiones y disputas políticas suceden las controversias literarias: á la aparicion de folletos escritos con parcialidad sucede la calma y raciocinio tanto mas imparcial, cuanto menos se roza con las personas; y al vértigo que en cierto modo nos arrebatava sigue un movimiento blando y suave que nos promete elevar á nuestra patria al mas alto grado de esplendor y de ventura.

Difícil es conseguirla si todos no nos aplicamos á tan noble objeto. Al ver el afán de otros países por practicar lo que á los españoles no cuesta sino muy corta atencion; al observar á los extranjeros proponer premios á los que aclimatén en su país plantas y animales útiles al hombre: al saber que la produccion es esforzada de todas maneras, subviniendo á los casos fortuitos con oportunas distribuciones de socorros; al estudiar los ingeniosos medios de que se ayuda el interes particular y los gobiernos de otras naciones para obtener resultados que entre nuestros compatriotas pasan inapercibidos; al querer nosotros en fin aprovechar la feliz disposicion del terreno y clima de la Península para la perfeccion de las ciencias é industria agrícola, y la inclinacion de los españoles al trabajo; llamamos la atencion de la Sociedad Aragonesa (que cuenta en su seno muchos individuos animados de los mismos sentimientos) hácia el estado poco alhagüeno en que se encuentra el reino. Porque la agricultura es la base de nuestra riqueza, y debe posponerse el fomento de la industria fabril, en la cual

Núm. 17.

nos preceden los extranjeros, al brillante partido que podemos sacar de las circunstancias fisico-geográficas de nuestro suelo. En todas partes tiene por objeto esta clase de asociaciones fomentar la produccion de primeras materias para la subsistencia del hombre y para la industria manufacturera, aumentando la cantidad y mejorando su calidad. En todas partes observamos con gozo una animacion muy laudable por secundar estas ideas; pero en Zaragoza, sea por la falta de fondos, sea porque la atencion se ha distraido á la política con una preferencia dañosa á los intereses materiales, sea en fin por otras causas, el resultado es que apenas sabemos que hay sociedad. Cuando observamos que la de Barcelona trabaja y se interesa por la industria de su provincia; que la de Valencia celebra exposiciones de flores, propone premios á los criadores de mayor número de animales domésticos, protege la aclimatacion de la morera china, del algodónero y del nopal; y que la de Sevilla ofrece títulos de sócio á los que mejor dilucidan las cuestiones que propone, laudable ejemplo que siguen otras muchas; nos preguntamos á nosotros mismos si lo que se hace en esas poblaciones no podria hacerse tambien en Zaragoza. En nuestro pobre juicio opinamos que sí; y aun creemos que producirian mejor efecto que en otros puntos escitaciones de esta clase.

Nuestra opinion se funda: primero; en que el interés, ese móvil de todas las operaciones del hombre, ejerce su accion poderosa con la misma fuerza en esta que en aquellas provincias; segundo, en que no es la indolencia el carácter de los aragoneses; tercero, en que muchos de los sócios pueden dar por sí mismos en sus fincas lecciones prácticas de la conveniencia de ciertas mejoras en el cultivo, en los aperos y en las operaciones. Si se objeta á todo esto la estancacion de los productos agrícolas y su depreciacion; pueden evitarse entrambas, procurando abrir los dos canales que deben hacer la felicidad de Aragon y convertirnos de provincia mediterránea en marítima. Hablamos de la carretera de Francia y de la canaliza-

Domingo 23 de Agosto de 1840.—Tomo 1.º

cion del Ebro: proyectos que promovidos por la Sociedad, ayudados por las diputaciones provinciales, y secundados por los ayuntamientos de los pueblos bastan por sí solos para su bien estar.

Esta creemos que debe ser la principal de las atenciones de la referida Sociedad. Como fabricantes por ahora no podemos competir con Cataluña, porque nos falta algodón, oficiales que sepan trabajarlo y máquinas para facilitar la fabricación: de todo tienen los catalanes, sino tan perfecto como en el extranjero, al menos muy adelantado al resto de España. Pero los catalanes no tienen trigo; y estando el Ebro corriente no pueden los marroquies, los griegos y los de Odesa ofrecerles el suyo en competencia con el nuestro: tenemos lanas de buena calidad, que pueden mejorarse infinitamente con solo cuidar de los establos, y ellos carecen de la necesaria para el consumo de sus fabricas de paños: tenemos carnes abundantes y sabrosas, cueros y pieles de todas calidades, fierros, sedas y otras materias que ellos necesitan, y por lo tanto está nuestro interes cifrado en escluir de los mercados de Barcelona, Tarragona, Reus, Tortosa, Lérida y otras poblaciones subalternas los productos que de otras partes llevan, ofreciendo los nuestros mejores y mas baratos. ¡Cuán fácil no seria á la Sociedad Aragonesa excitar la emulacion de los labradores del reino, bien directamente ofreciendo premios, abriendo concursos y reuniendo comicios agrícolas; bien por medios directos influyendo con sus luces y con las relaciones que median entre algunos de sus individuos y no pocas personas principales que se interesan por la prosperidad nacional y señaladamente por la de Aragon!

Ni debe arredrarla la falta de fondos, porque si se saben buscar se encuentran: y como hemos dicho otra vez, aunque la apelacion á la multitud sea fuente de trabajos y tal vez de disgustos; con todo, una pequeña contribucion voluntaria de muchos puede hacer que se reunan sumas cuantiosas. Tóquese á ciertos hombres por sus resortes y se moverán con facilidad estremada; piensen un momento los socios en la gloria que les resultaria de ser los verdaderos amigos del pais, cuya felicidad promoverian; y em-

prendan unas obras que llevadas á felice cima les darán eterno renombre. Estamos firmemente persuadidos de que si en menos de seis meses hemos visto la formacion de un Liceo brillante, que antes de poco competirá con los mas esclarecidos de la Península, tanto por el número de sus socios como por la clase de trabajos á que se dedican; si en ocho dias segun tenemos entendido se reunieron en aquel establecimiento fondos suficientes para construir un teatro; si en igual tiempo recibió nuestro periódico vida por medio de una sencilla escitacion á un corto número de personas, animadas del amor mas acendrado por su pais; y si en fin, continúa vivo este espíritu como hasta de aquí; no dudamos que haciendo una apelacion al pueblo zaragozano y á los aragoneses todos, consiguiera la Sociedad hacer frente á sus muchas necesidades.

Aproveche la Sociedad esta feliz disposicion; escite y promueva el sentimiento vivificador de la asociacion; inculque en los ánimos de la multitud la práctica de ciertos métodos: ponga en perspectiva al interes individual el premio de sus desvelos; influya en lo mucho que puede á fin de que mil proyectos que yacen en el polvo salgan á la luz pública y sean discutidos interesando á los pueblos; y no dude de que las bendiciones de todos acompañarán á cada uno de sus individuos. Aunque oferta mezquina, nos atrevemos á hacer la de nuestro periódico para cuanto crea propio á llenar estos patrióticos fines; pudiendo estar segura de que nuestras débiles fuerzas se emplearán todas en secundar sus útiles tareas. Pero si como hasta de aquí, permanece inerte y muerta para el pais, cuya amiga se dice, entonces no extrañe que la gloria que á ella sola correspondia le sea arrebatada por otros genios mas celosos de la prosperidad aragonesa.

J. M. B.



LITERATURA DRAMÁTICA.

Apenas poseyó España por una centuria la gloria que le habían adquirido tantos valientes soldados, tantos sabios famosos y tantos célebres artistas, cuando pareció ya aquel triste periodo en que la literatura, las artes, las ciencias caminaron á su ruina, al mismo paso acelerado que la riqueza, el poder y la gloria del imperio español.

JOVELLANOS.

El teatro antiguo español es indígena, porque Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Moreto, Alarcón, Montalvan, Rojas, Solís, Cubillo, Matos-Fragoso, Cñzares, Zamora, Candamo, Zarate, Mira de Mesca, Velez de Guevara y tal cual otro menos conocido de entonces, se dedicaron á la poesía dramática con toda la novedad é independencia del genio: así como el teatro moderno francés se debe á sí mismo sus glorias, porque Victor Duange, Victor Hugo, Alejandro Dumas, Casimiro Delavigne, Scribe y algun otro, han escrito con toda la libertad de su rica vena. Desenvolvamos un tanto nuestras ideas sobre este punto, que debe llamar la atención de nuestros poetas contemporáneos para sacar á nuestro teatro del estado de miseria y esclavitud en que gime.

Hasta el tiempo en que florecieron nuestros poetas ya citados, reducido el teatro español á mezquinas farsas, y á algunos pocos dramas áridos y amanerados de Lupercio Argensola, Cervantes, Juan de la Cueva, Cetina, Virne, Guevara, Cisneros, Morales, Artieda, Saldaña, etc., buscaba en vano la gloria con que mas adelante destumbrara á los teatros extranjeros. Los hombres de letras, por efecto de las doctrinas que habían mamado en nuestras aulas peripatéticas, achacaban la esencia del mal á la parte mas remota. Estaban en la ciega creencia de que por falta y desuso de las reglas escolástico-elementales, no subían de punto las glorias del teatro español. Y no es extraño que así pensasen los hombres mas doctos, cuando así pensaron luego Cervantes, y despues Moratin y tantos otros pasados y presentes, secuaces escrupulosos del clasicismo, porque como dice un escritor francés. (1) *Las impresiones que se reciben en el colegio llegan á convertirse en una especie de preocupacion, de la cual suelen no librarse enteramente aun los talentos mas privilegiados.*

Todos los hombres, todas las clases de la sociedad tienen sus creencias... sus preocupaciones; y no es por cierto entre los que se dan á las letras donde menos cunde el contagio. — Propension y empeño del sabio ha sido siempre reducir los diversos fenómenos de la naturaleza á reglas generales, á acciones irrevocables y precisos, no consiguiendo por este medio otra ventaja que hacer patente su pobre y limitada comprension sobre el mecanismo de esta maquina misteriosa y grande. Siguiendo este principio, vemos que todos nuestros maestros en la investigacion de los resortes que mueven la pluma del hombre que acierta á trazar los excelentes rasgos de su imaginacion, se han esforzado por imponer el duro freno del arte al libre cuanto ilimitado vuelo del genio. Y he aquí resumida la explicacion del origen de todas las escuelas clásico-elementales. — Por tanto se ha visto que los preceptistas, con la comun arrogancia del que se tiene, porque sabe mas, en mas que el comun de los hombres,

(1) Mr. Viardot.

se han esforzado en persuadir (pues eso de hacer ver toca ya en lo imposible) que hay arte para la poesia, y que hay arte para componer buenos dramas; haciendo tambien creer á los gobiernos, sin que deje por tanto de resaltar la ridicuiez del absurdo, que hay arte de pensar.

No nos detendremos lo que deseáramos, en las causas y origen de este método de enseñanza, de este abuso de las facultades del genio y buen gusto de las letras, por no tocar muy de cerca en el objeto principal de este artículo. Mas por decir algo sobre el origen de este fenómeno contagioso de la literatura, citaremos el siguiente párrafo de un informe que dirigió al gran Carlos 3.º su céebre ministro D. Gaspar Melchor de Jovellanos, *« vino el tiempo, decia, de las herejías y las sectas. Desde entonces las ciencias eclesiásticas merecieron todo su cuidado.... Nacieron entonces nuestras universidades formadas para el mismo objeto.... En la renovacion de los estudios (siguiendo el único método de enseñanza conocido) el mundo literario fué peripatético; y el método escolástico, su hijo mal nacido, fijó en todo él la enseñanza. Mas ó meno tarde fueron las naciones sacudiendo este yugo... la nuestra le siente todavía.»*

Mas no son Jovellanos, Viardot y los que pensamos en este siglo del mismo modo, los que con tanta por engañoso é impracticable este mezquin sistema de enseñar, este suplicio vergonzoso don le por decirlo así, se da tormento á las bellas letras, y mas señaladamente á la literatura dramática: que muchos sabios de la época, en que reinaba con mas fuerza este fanatismo literario, concedores del buen gusto, sobrepusieron á toda preocupacion, falsearon de hecho una ley general, y tocando los resortes armoniosos del genio, derribaron los ruinosos cimientos del Areopago donde se levantará por tantos siglos el ídolo del fanatismo. (2)

Lope de Vega fue el primero que despreciando, por inútiles, rancias doctrinas, acometió la ardua empresa de fijar la época gloriosa de nuestro teatro. Desde entonces el ingenio entregado á su fecundidad, sembraba de innumerables flores el parnaso español, que fué el único recuerdo glorioso, el mas digno ornato de la espléndida corte de Madrid, reinando los últimos vastigos de la casa de Austria.

Crecia entonces la fama del teatro español, y cundía por toda Europa, y los mejores ingenios extranjeros no le desdeñaban, que se apresuraban á imitarle. La Francia fué su mas entusiasta admiradora. Sus primeros dramaticos dieron con ansia al estudio de nuestras producciones, tomándolas como norma para escribir las suyas. La primera comedia, dice Mr. Viardot en su bosquejo histórico sobre el teatro antiguo español, *la que abrió por decirlo así la segunda senda dramática, el Embustero en fin es hijo del teatro español, como Corneille lo confiesa cuando dice, que el Embustero no es mas que una copia de un excelente original.... este asunto, prosigue, me ha parecido tan ingenioso y tan bien tratado que daria dos de mis mejores obras porque fuese de mi invencion.* Además la segunda parte del Embustero tomada de la comedia de Lope de Vega Amar sin saber á quien. La princesa de Elde de la de Moreto. El desden con el desden. Le festin de Pierre de El convidado de Piedra. L'école des Maris de La discreta enamorada y No puede ser. Les femmes savantes de No hay burbas con el amor, y de La Presumida y hermosa. Le Medicin malgré lui de El acero de Madrid, y otras muchas que en obsequio á la brevedad no citamos, prueban hasta la evidencia que los mas sólidos cimientos del teatro francés, se construyeron á espensas del teatro español.

Mas el teatro español, como hijo legitimo del ge-

(2) Aristoteles.

nio original de Lope, debió á sí mismo su engrandecimiento. El mismo Voltaire lo confiesa cuando dice *Ningun español tradujo ni imitó á los franceses hasta el reinado de Felipe 5.º* Nosotros por el contrario desde los tiempos de Luis 13 y Luis 14 hemos tomado de los españoles mas de cuarenta composiciones dramáticas: y en ese mas pueden haber aun mas de otras tantas. Pero en obsequio y consideracion al noble orgullo patrio se puede perdonar á Voltaire, que no haya sido en este punto tan esplicito.

¿Y tanta gloria, y tanta fama ganada por nuestros antiguos dramáticos será debida á los tratados elementales ó á los impulsos libres del genio? Esta es la cuestion propuesta que vamos á dilucidar imparcialmente.

Nuestros grandes ingenios dramáticos no hubieran adquirido en Europa tan justo renombre sin el don del buen gusto, sin el don del acierto: y precisamente le poseyeron sin pretender sujetarse á la escuela clásica: á esa inquisicion del genio, donde el hombre grande conducido por un obscuro laberinto no ve mas que el rigor de la intolerancia y la tortura. — Vamos á buscar en los mismos clásicos la confesion de nuestros principios.

El medio de estudiar las reglas del arte, dice Hermsilla, está «en la sola observacion atenta del modo con que obran nuestras facultades intelectuales y del efecto que todas las maneras imaginables de explicar nos producen en nuestros semejantes.» Consiguientes son en verdad á esta infalible observacion los maravillosos efectos que han producido siempre en nuestros semejantes las libres composiciones de los grandes poetas no clásicos, de aquende y allende los Pirineos; porque el ingenio *sin necesidad de trabas ridiculas* como dice Sanchez Barbero en su retórica, hablando de la accion de lugar y tiempo, lleva en sí mismo el don del acierto; el germen del buen gusto. En corroboracion de lo que sentimos, observase que los grandes ingenios dramáticos para ser aplaudidos y admirados, bien poco se curan de eso que llaman los clásicos unidades de lugar y tiempo, de cuya conveniencia tal vez pueda algun docto persuadirnos en tal caso con sus razones escrupulosas, pero que por mas que predicase á la fantasía, barómetro infalible del placer que comunica toda produccion de buen gusto, jamás podria ésta convencerse de esa realidad ilusoria, de esa semi-verdad que tanto se ha preconizado en el verosímil. La grata ilusion de la verosimilitud de un drama ora dure tres horas, un dia ó un año se realiza cuando el drama ostenta las imágenes de la *bella naturaleza*.

Para mayor inteligencia de nuestros lectores, pondremos aquí la definicion que de ella da Sanchez Barbero en su retórica, que es sin duda la mejor obra elemental escrita hasta el dia en España. «*Por bella naturaleza, dice, se entiende el mundo ideal donde los seres existen únicamente en sus generalidades... el poeta recoge los rasgos mas hermosos dispersos en la naturaleza.... Por esta razon se llama creador.... y aquel que abunda en ideas sublimes y en invenciones ingeniosas, aquel cuya imaginacion rica y seductora presta á la materia formas y propiedades sensibles, es el verdadero poeta.*» Asi lo comprendieron los hombres de entonces en España, y así lo comprenden los de ahora en la vecina Francia. Ellos conocieron que sin necesidad de unidades ni verosimilitudes características, inspiraban el continuo placer del bello ideal, aborto feliz de una imaginacion rica y grande, que cuando se manifiesta por medio del diálogo declamatorio, hace creer todo cuanto quiere al espectador encantado en el suceso de las escenas, embebido en la novedad de los pensamientos. Y obtiene por este medio el triunfo mas admirable y meritorio, el triunfo de la persuasion y el consentimiento, el efecto satisfactorio de una crédula realidad, llamémoslo así por ser

un hecho irresistible y forzoso á la sensibilidad esquisita del corazon. Y el espectador va en pos del poeta confiado, como el amante en brazos de su dueño, y cree sin violencia y se traslada como por ensalmo á los tiempos mas remotos, y acaba por hallar el *utile dulci* de Horacio.

Asi es como escribieron nuestros primeros ingenios dramáticos, y asi es como, no pudiendo obrar de otro modo sin desmentir el privilegio del genio, se cñeron el lauro de la inmortalidad. — Con efecto, si observamos el carácter de todo hombre grande impreso en sus escritos, y buscamos en él la cualidad que le distingue entre todos, que resalta y brilla en él mas pronunciadamente, hallaremos precisamente un fenómeno extraordinario, y es, que el genio no puede tomar otro camino que el que se traza por sí mismo. Asi es que la originalidad é independencia son constitutivos del genio, y cuando á este falta un campo abierto y espacioso donde pueda desplegar á su salvo sus recursos infinitos, se reduce entonces, se oprime, se ahoga, y muere como el pez estraido de la inmensa laguna é introducido en el estrecho fanal.

(Se concluirá.)



AGRICULTURA.

DEL GANADO CON RELACION A ELLA.

Como en el hombre, lo mismo que en todos los seres del reino animal, hay un instinto poderoso que le induce á multiplicar su especie á proporcion de los medios de subsistencia, todo lo que constituya su alimento será siempre objeto de aprecio, se buscará con afan, y adquirirá mas valor á la par que aumente la riqueza y la prosperidad de una nacion. El pan y la carne son indudablemente los dos artículos mas generales de consumo en el alimento del hombre, y por eso el trigo y el ganado tendrán siempre una grande estimacion y constituirán siempre la base de la agricultura de un pais.

La proporcion que existe entre estos dos importantes productos depende del estado del pais mismo. Cuando la poblacion es corta, cuando las tierras cultivadas son en pequeño número, los bosques y los eriales que ocupan la mayor parte de los terrenos no sirven mas que para las fieras y los ganados. Entonces el pan tiene mucho valor y la carne muy poco. Paises hay en que un toro ó un cordero cuestan muy poco mas que lo que vale el trabajo de cogerlo; pero el trigo en todas partes exige un anticipo de capital y de trabajo. Por esta razon, á la par que aumenta la poblacion de un pais, aumenta la demanda de trigo y por consiguiente su valor: se dedican mas tierras al cultivo y se disminuye el número de las incultas, hasta el punto que no bastan estas para mantener el ganado que exige el aumento de poblacion. Entonces la carne adquiere á su vez un extraordinario valor, y cuando este escede en mucho al que tiene el ganado mantenido en tierras incultas, entonces, y no antes, es cuando un pais puede recurrir á los prados artificiales. Entre tanto, por muy alto que sea el precio de la carne, nunca será ventajoso el dedicar á ellos los terrenos, pues, cualquiera que sea la calidad de estos, producen mucho mas si se cultivan granos para el alimento del hombre, que si yerbas para el del ganado. Únicamente cuando el precio de la carne sea excesivo, y cuando compense los mayores productos de que se priva el labrador, podrá este, como hemos dicho, destinar sus tierras á prados artificiales. Esta situacion, hasta cierto punto violenta, se verifica generalmente en la inmediacion de las grandes poblaciones, y por circunstancias particulares se ha verificado á veces

en toda una nacion. Cuando la poblacion escede á lo que puede mantener el pais, las tierras se dedican con preferencia á la produccion del alimento para los animales que para los hombres, porque es mas fácil importar ó traer de lejos los granos que el ganado. Esta era la situacion de la Italia en los bellos tiempos de Roma. Holanda se ha visto modernamente en esta situacion, y en la misma se encuentra aun en el dia la Inglaterra, en donde la mayor parte del territorio está destinado á prados artificiales y á bosques para maderas de construccion.

Entre todas las producciones rudas de la tierra, el ganado es sin duda la que recibe mas impulso en su precio con los progresos de la agricultura, y esta no habrá llegado al grado de perfeccion, de que es susceptible en un pais, hasta que el precio del ganado haya llegado á la altura que hemos dicho. Por el contrario: cuando se quiere fomentar el ganado á costa de la agricultura, cuando se conceden ominosos privilegios á los ganaderos, cuando se reducen á pastos naturales ó se dejan incultas las tierras que antes eran de labor; la prosperidad de un estado, el cultivo del campo, y por consiguiente la poblacion, van notablemente en decadencia. Así ha sucedido en España, en donde la ambicion y los intereses de unos pocos fueron bastante poderosos para obtener en favor de la ganadería y del comercio de lanas, y en perjuicio de la agricultura, privilegios y exenciones que hubieran conducido á esta á una total ruina, si no se hubieran cortado de raiz los abusos que ocasionaron. Ocioso parece decir que la grande estimacion que tenian los ganados en España no dimanaba de la demanda de carnes, sino del subido precio de las lanas; el criador de ganado no llevaba otro objeto que el aprovechamiento de estas: por eso los ganaderos para prosperar necesitaban una proteccion y unas abusos tan fatales á la agricultura; por eso la doctrina que acabamos de enunciar no era aplicable á España cuya situacion en esta parte era anómala y violenta. Felizmente aquellos tiempos han desaparecido ya, y cuando vemos renacer la aficion á la agricultura, cuando vemos á esta dirigirse á ocupar el lugar que le corresponde como la primera de las ciencias, no podemos menos de llamar la atencion hácia el ganado, cuyo fomento es tan esencial para los progresos de aquella.

En efecto sin ganados no puede darse un buen sistema de agricultura. Bajo la denominacion de ganado comprendemos nosotros todos los animales salvajes que el hombre ha domesticado, y que cria y mantiene para sacar de ellos todo el provecho posible en beneficio de la agricultura y de la sociedad. Por eso la cria y fomento de los animales domésticos es el ramo de mas importancia de la industria agrícola y uno de los puntos mas interesantes de la economía de las naciones.

Sin el auxilio de los animales no podría ejecutar el hombre las mas de las operaciones del campo; sin los abonos que proporcionan no podría repararse la fertilidad de la tierra; sin el cultivo de las yerbas que le sirven de pasto no podría establecerse la alternativa de cosechas que tanto favorece á la produccion; y, en fin, sin los animales domésticos, la agricultura nunca hubiera tocado el grado de perfeccion en que se encuentra.

Seria muy difuso el entrar en pormenores, acerca de las diferentes especies en que se dividen los animales domésticos beneficiosos á la agricultura, sus cualidades, su conservacion y propagacion, su cebamiento etc. Bastará para el objeto que nos ocupa el considerarlos divididos en dos grandes clases, en razon del objeto á que se les destina. Unos pueden llamarse animales de trabajo ó tiro, y otros de producto ó renta. Entre aquellos ocupa el primer lugar el ganado caballar y el vacuno, y entre los segundos algunas especies de este, y el carnero, el cerdo y las aves domésticas. De unos y

otros saca la agricultura una inmensa utilidad, ó bien empleando sus fuerzas en las penosas tareas del cultivo del campo y aprovechando sus inmundicias para beneficiar la tierra, ó bien vendiendo los productos que proporcionan mientras viven, como la leche, la lana, los huevos etc., y los que dejan cuando mueren, como las pieles, los cuernos, los huesos y otros desperdicios, que las artes transforman en productos industriales. Unos y otros pagan al labrador el alimento que consumen ó con trabajo y con abonos, ó con la venta del animal mismo ó de sus productos.

El esponer los beneficios, que la cria de los animales domésticos proporciona á la agricultura, bajo las consideraciones que acabamos de indicar, nos ofrecería materia para mas de lo que permite el Boletín; pero serán el objeto de otros artículos en los números sucesivos. Entre tanto nos limitamos á repetir que los animales domésticos deben considerarse como unos instrumentos ó máquinas, que, á mas de los servicios que prestan al labrador en las faenas del cultivo, están destinados á convertir los forrages, patatas, nabos etc., con que se alimentan y que pueden considerarse como las primeras materias, en abonos ó en otros productos de mucha estimacion y que constituyen una de las ganancias mas seguras y fáciles del labrador. El conocimiento de estos beneficios, que quisiéramos poder presentar minuciosamente, han inducido á nuestra sociedad económica celosa por el fomento de la agricultura y de las artes, á ofrecer en el programa de premios de este año varias recompensas á los labradores que se dediquen á la cria de animales domésticos, y nos lisongeamos que no será vana esta escitacion, y que cada dia veremos prosperar este importante ramo de la industria agrícola.—J. M. (Boletín Enciclopédico.)

EL VIOLINISTA DE LUGAR.

(Concluye el artículo inserto en el n.º anterior.)

Sin embargo, llegado el dia del concierto, Carlos al presentarse en el magnífico salon del Conservatorio, á la vista de la lucida concurrencia, al aspecto de los jueces y de los celosos alumnos, tuvo un momento inexplicable de agonía. Al primer golpe del arco sus ojos se cerraron, sus labios se pintaron de una palidez mortal, su corazón latió con una fuerza extraordinaria, y por espacio de algunos minutos esta conmocion tan fuerte no le permitió oír mas que un ruido confuso y discordante. Después como para librarse de aquella horrible pesadilla, hizo un movimiento brusco; le pareció salir de un sueño espantoso, su agitacion calmó poco á poco; la melodía suave y dulce de su composicion produjo en aquella alma abrasada el efecto de los céfiros en los dias ardientes del estío; la esperanza vino á animar por un instante aquel rostro pálido; pero una mirada inquieta del autor sobre el auditorio trastornó otra vez todas sus potencias. Un murmullo de siniestro presagio sobresaltó nuevamente á Carlos, aumentando el terror de que estaba dominado los cuchicheos, las sonrisas malignas de los alumnos, el continente frío y severo de los jueces. El mismo Rhodes seguia distraidamente con el pie el compás de la pieza y de cuando en cuando murmuraba.... débil!.... muy débil!

—Malo!.... malo! repitió lentamente una voz á corta distancia del desgraciado artista. Aun no era acabada la sinfonía, cuando el bullicio no dejaba ya oír cosa alguna.... el infeliz compositor desapareció, huyendo del teatro de su desventura. Pálido, cubierto de un sudor frío con todas las señales de una completa ena-

genacion mental, sube á su aposento, toma con mano trémula los borradores esparcidos de la sinfonía y repasando con atencion cada una de las frases,

Bien... bien! dijo con voz apagada; si hubieran esperado!... el efecto de los bajos era admirable.... y aqui este violoncelo tan armonio!... y el canto de este oboé, que parece el recuerdo de una felicidad.... perdido! todo perdido! y no han querido escucharlo! ni oír tampoco este tono menor que yo he compuesto con tanta aficion!.... ah!

Entonces despedaza una por una aquellas hojas á que habia confiado sus ricos pensamientos: una hora despues Carlos habia pisoteado con furor todos los cuadernos de música y en aquella misma noche era ya soldado de un regimiento de línea.

A los tres meses los facultativos del cuerpo le habian dado su licencia absoluta como atacado de locura. En este estado infeliz, con el semblante lívido, y la vista turbada se presentó en Nancy en casa de Lorenzitti, á quien contó friamente todo lo sucedido en Paris, y cuando llegó á la ejecucion de la sinfonía

— Escuchad, maestro, le dijo, escuchad.— Y tomando el violin sacó del instrumento sonidos desconocidos hasta entonces; era una mezcla inaudita de dulzura y valentia; acordes de una armonía dulcísima. Habia tambien en el canto algo de raro y chocante cuyo efecto era encantador y admirable. Tan pronto suave como violenta ó ruidosa su ejecucion, producía alternativamente sensaciones de terror ó de tristeza. Lorenzitti no se atrevia á respirar, asombrado de oír aquellos acentos, aquella melodía que jamas hubiera imaginado posible.

De repente el discípulo fija la vista sobre un pupitre, divisa un cuaderno de música, se estremece, deja caer el violin, arrebita y despedaza con furia el cuaderno y desaparece del aposento con la velocidad del rayo. Aquella era la locura de Ptois; el violin le era siempre querido; mas no podia ver un papel cubierto de notas sin poseerse de cierto furor y otras veces de un espasmo violento, que hacía temer de continuo por su vida.

Al dejar á Lorenzitti el pobre loco corrió sin parar hasta Toul, donde se echó en brazos de su anciano padre, muerto de sufrimiento y cansancio. El viejo abrazó á su hijo con ternura.

— Y bien, hijo mio, le dijo, no te han querido en Paris? hé aqui que vuelves como saliste, pobre y sin esperanza! cómo ha de ser! ámate, tienes talento, lindos ojos azules y darás mas gusto que yo, cuando bailen las jóvenes del pueblo. Desde hoy me reemplazarás y serás simplemente como yo violinista de Toul.

— Yo! repuso Carlos sollozando.

— Mira y hallarás sobre la mesa una contradanza que oigo talarear hace ya ocho dias.

Carlos luchó por un momento contra su razon desfallecida; se torcía violentamente las manos resistiendo el deseo de destruir aquel papel de música.... despues dos gruesas lagrimas se escaparon de sus ojos: desde que todas sus esperanzas se habian desvanecido, esta era la primera vez que lloraba.

Haciendo el último esfuerzo se arrastró hacia su lecho; su semblante ya no manifestaba los síntomas de demencia; habia conseguido dominarla, pero las fuentes de la vida se habian agotado.

— Violinista de lugar! dijo entre dientes.

Dejó caer la cabeza tristemente sobre el pecho y ya no se movió. Al dia siguiente el viejo Ptois lloraba sobre el cadáver de su hijo.

J. P. y V.



POESÍA DE PLANO.

Muchas son las pruebas que tiene dadas Zaragoza de que si en glorias militares y políticas no se ha dejado esceder jamas por ningun pueblo, en cuanto á timbres literarios ha competido tambien con los mas aventajados. Abi estan los Argensolas en el siglo de oro de nuestra poesia; ninguna otra ciudad de España (no contandose en este número la corte) ofrece mejores esperanzas que ella en el fervor poético en que hoy nuestra juventud se agita; y cuando á últimos del siglo pasado comenzaron algunos escelentes ingenios á cultivar los buenos estudios, vindicando con sus obras nuestro buen nombre literario, no fueron los zaragozanos quienes menos parte tomaron en tan honrosa tarea, y el *Semanario* que entonces se publicaba en esta ciudad está lleno de muestras dignas de imitacion, en todo linaje de poesia. En esta época floreció un ingenio aragonés, que, al mismo tiempo que en la carrera de jurisprudencia dejó recuerdos honrosísimos á los profesores de esta ciencia, supo grangearse tambien una envidiable reputacion como humanista y como poeta. Las poesías de D. N. Plano fueron entonces recibidas con aprecio por los literatos, y creemos que hoy podrán ser miradas al menos sin desden, a pesar del gusto de la nueva escuela, y de las romanticas exigencias de la época. Ni proponemos como un modelo la que á continuacion se inserta, aunque sí como una muestra de lo que al principio de esta nota llevamos indicado, como tambien de que en la restauracion del buen gusto, del gusto clasico, por mas que con desprecio se pronuncie hoy esta palabra, acató á ocupar en Zaragoza el lugar que le correspondia.

Creemos que no olvidando nuestros lectores este propósito, y saciendo, aunque solo por momentos sea, el predominio de las ideas actuales, nos llevarán á bien la insercion de esta poesia y de cualquiera otra del mismo autor que á la mano nos venga, en gracia siquiera de la tolerancia é imparcialidad, que, en literatura como en cualquiera otro asunto, son la base de la justicia.

M. L.

EL BESO Á FLORA.

Desciende, madre del amor, desciendo
Del cielo, ó Cipria Diosa
Y traslada a mi lengua la amorosa
Llama que el tierno corazon me enciende.

Pues que por tí logré del bien que adoro
Los amados favores
Para cantar mi gloria, y tus loores
Venus divina, tu favor imploro.

Bañeme el rayo de tu lumbre pura
Y cantaré atrevido
En qué varios afectos dividido
Disfruté de una noche la ventura.

Ay Flora, amada Flora tú quisiste,
Templar suavemente
El penar triste de mi pecho ardiente
Y ilaga muy mayor en él hiciste.

Yo con tu beso recogí un veneno,
Que, a mi sangre mezclado,
Las miserables entrañas ha abrasado
Y la muerte cruel llevó a mi seno.

Ay! él me mata; tu favor ha sido
El suplicio de mi alma;
Busqué en amor la deliciosa calma,
Y ardo en nuevos deseos consumido.

Al entrar en el lóbrego aposento
Tus pisadas sentia

Y de pronto luchaba el alma mia
 Con su amor y su loco atrevimiento.
 Escuché en tono bajo y recatado,
 Mas de mí conocido
 De tu voz el dulcísimo sonido,
 De nuevo entonces me sentí agitado.
 Mi temor y alegría en aquel caso
 Entre sí combatieron,
 Pero las ansias de mi amor vencieron;
 Regí en tu busca el vacilante paso.
 Tropecé con tu mano que esperaba
 Hallarse con la mia,
 Apretéla a mi labio que ya ardia,
 Y luego al corazón que palpitaba.
 Solicito busqué.... lo sabes Flora....
 Loco y enardecido....
 Tú lo sabes.... no quiero que en tu oído
 Suene el objeto que tu ardor no ignora.
 La mano me tembló toda azorada
 Y amor siempre travieso,
 Transportó mi furor al loco exceso
 Y una acción me inspiró bien poco usada.
 Quedaste de mi arrojado sorprendida
 Mas yo ya no era mío;
 En el momento aquel fue mi albedrío,
 Todo de mi pasión enfurecida.
 El rapto de mi amor no resististe
 Antes bien te gozabas
 En ver lucir la hoguera que avivabas,
 Y al fin por tuyo mi placer tuviste.
 Tu callabas inmóvil, yo sentía
 Bien por mi mano osada
 Que al tacto de tu carne delicada
 El fuego de tu amor se traslucía.
 De que tu ardor al mío se igualaba
 Yo estaba bien seguro
 Y que Cupido del arpon más duro
 En nuestros pechos el rigor probaba.
 ¿Quién pudo detener en la atmósfera
 Su curso al rayo ardiente?
 Nosotros abrasados igualmente
 Un término pusimos en la hoguera.
 Trazónos la ocasión amor propicio
 Que los casos prepara,
 Y confusos nos vio llegar al ara
 Pero sin consumir el sacrificio.
 De impulso irresistible arrebatado
 Conducido me encuentro
 De mi placer al delicioso centro
 Al objeto por tí más reservado.
 Yo quise contenerme; mas fue en vano
 Las carnes virginales
 Hallé, donde jamás de los mortales
 Penetró el ojo, ni llegó la mano.
 Loco de amor, y de placer perdido
 Con labios amorosos
 Bien lo sabes, mis besos fervorosos
 Admiró Venus y envidió Cupido.
 Te dejó como en éxtasi elevada
 De mi amor el exceso
 Y del placer rendida al dulce peso
 En mis hombros caíste recostada.
 Al deliquio amoroso yo advirtiera
 Abandonarse tu alma,
 Y ya en violento ardor ya en tierna calma
 Brilló de tu pasión la hermosa hoguera.
 ¡Ay beso amable! el fuego que desecho
 Desciende con rayo activo

No, no es tan pronto, penetrante, y vivo
 Como el que tú espareiste por mi pecho.
 Cual la virtud eléctrica eslabona
 Su efecto irresistible,
 Y corre por el tacto perceptible
 De la primera a la última persona;
 Así cuando mis labios recogieron
 Del beso el dulce fuego,
 A los restantes miembros pasó luego
 Y el ardiente placer todos sintieron.
 Tembló todo mi cuerpo estremecido
 Al contacto amoroso
 De aquella parte de tu cuerpo hermoso
 El ánimo en su gloria embebecido.
 Mas ay! que hoy lloro tu ternura, Flora,
 En el dulce recuerdo
 Del bien pasado me confundo y pierdo,
 Y revive la llama abrasadora.
 Almas frías, que en languido reposo
 Del amor ignorantes
 Por locuras graduais en los amantes
 Los éxtasis de un rapto fervoroso.
 Vosotras no sabéis el embeleso
 De su dulzura y gloria:
 Dejad que en paz disfrute la memoria
 De tan feliz y reservado beso.

TEATRO.

REPRESENTACION DE LA NORMA.

Se puso en escena la noche del miércoles esta ópera que tanta aceptación ha tenido siempre en el público zaragozano. Con afán se buscaron todas las localidades, con dificultad se alcanzaron y una concurrencia de más de mil y trescientas personas ocupó el teatro á la hora designada. Al oír los dulces acentos del inmortal Bellini se notó la complacencia en todos los semblantes, y fué aplaudida la introducción, en la que el Sr. Bonafós se presentó por primera vez desempeñando la parte de Oroveso. Buena, muy buena es la voz de este cantante, sonora, de fuerza y de suficiente extensión; así en la primera escena como en el acto segundo fué general el aplauso que arrancó y justo en nuestro pobre juicio: la cavaletta que cantó es muy linda, llena de valentía y adecuada á la situación escénica. Lastima es que el Sr. Bonafós no haya elegido otro papel para su *debut*, en el que hubiera podido desplegar más sus hermosas facultades.

Perfectamente cantó su *cavatina* de salida el señor Ballestracci: nos admiró al decir con la mayor valentía

*Di quel Dio che á nu contende
 Quella vtrgen celeste
 Arderò le rie foreste
 L' empio altare abbaterò.*

Dos veces esigió el público que se presentase en la escena á recibir los estrepitosos aplausos. No obstante aconsejaremos al Sr. Ballestracci que no violente su hermosa voz; que no emplee el falsete innecesario en el *ailegro* de la *cavatina* que no está en armonía con los demás puntos de pecho que tanto arrebatan. En modo se tienen las suficientes facultades ¿a qué buscar unos medios dudosos? Admirable es la extensión de este cantante; omite pues el falsete y nos atrevemos á asegurar que muy pocos tenores cantaran esta *cavaletta* como el Sr. Ballestracci.

Damos mil parabienes á la Sra. Dabedilhe: si gus-

ta en la Lucia, en la Norma arrebatada. ¡Con qué aplomo canta el *Casta Diva*! ¡Qué gusto, qué entusiasmo religioso en la plegaria, y qué fuego al recordar el amor que el procónsul Pollion le inspirara en días más felices! Encantadora está en el *duo* con Adalgisa, é inimitable en el *terzetto*. No pueden decirse mejor los versos

*Trema per te, fellone,
Pei figli tuoi... per me...*

Perfectamente caracteriza la lucha interior que experimenta al querer asesinar á sus dos hijos en el principio del segundo acto: no puede merearse mejor el deseo de una venganza terrible, contenido por la ternura maternal. En el *duo* que sigue con Adalgisa, en el del final de la ópera con Pollion, al decirle

*Da me fuggire tentasti in vano
Crudel romano, tu sei con me!*

al implorar el perdón de su padre esta felicísima: es toda una actriz y los aplausos de los espectadores entusiasmados se lo manifiestan á cada instante. Llor á la artista que tan bien ejecuta las divinas notas del malogrado Bellini y tan perfectamente interpreta los pensamientos de Rommani.

La Sra. Cavedoni se presentó por primera vez á desempeñar la parte de Adalgisa: parémosle su voz un poco nasal y débil en los puntos bajos; pero tiene en compensación buen método de canto, ejecución y se presenta bien en escena. El público la aplaudió, y creemos que estará satisfecha de los zaragozanos.

Los coros manifestaron alguna inseguridad, particularmente en las últimas escenas del segundo acto; pero cantaron muy bien la introducción del primero y la escena cuarta del segundo. Lastima es también que á falta de otros órganos en la orquesta algunos músicos que deslucen no solo á los profesores que hay en ella, si es también á los cantantes, con grave detrimento de nuestros oídos. Ya que no puedan ser mejores les aconsejamos que toquen más piano.

La concurrencia fue también numerosa la noche de la repetición, muchos los aplausos, y como la primera obligó el público á presentarse en la escena á las señoras Dibedeihe y Cavedoni y al Sr. Ballestracci. Continúan tan buenos artistas dándonos iguales noches de satisfacción: los zaragozanos continuaran concurriendo al teatro, premiando sus trabajos, y nosotros tributándoles el homenaje de nuestra admiración. = J. H.



FLORESTA.

MADRID.

GALERIA DRAMÁTICA.

Están concluidos ya los tomos 6.º del teatro antiguo, 22 del teatro moderno español, y 8.º del teatro moderno extranjero.

El tomo 6.º del teatro antiguo contiene las tres comedias siguientes del maestro Tirso de Molina:

*La prudencia en la mujer.
La villana de Valdecas.
Amor por razón de estado.*

El 22 del teatro moderno español contiene las tres siguientes:

Vellido Dolfos. = De D. Manuel Breton de los Herreros.
La visionaria. = De D. Eugenio Artzembusch.
Lealtad de una mujer. = De D. José Zorrilla.

Las seis contenidas en el 8.º tomo del teatro moderno extranjero son:

Los dos celosos. = *La espada de mi padre.* = *Los cómicos del rey de Prusia.* = *El compositor y la estrangera.* = *Cristobal el leñador.* = *La solterona.*

PARIS.

La *Francia musical* desmiente todas las noticias que han circulado sobre la enfermedad de Rossini. Hace ya tiempo que Rossini padece, pero su pedecimiento no es peligroso, ni se ha agravado tampoco desde un año á esta parte. Así pues todos los cuentos y patrañas que se han formado tocante á este célebre compositor, no tienen más fin que desanimarle, y alejarle del movimiento musical.

M. de Lamartine hallase ocupado en la composición de un drama titulado: *Toussaint Louverture*, destinado al teatro francés. Ha recogido este asunto con el plausible fin de dar una nueva forma á las ideas desenvueltas ya acerca la emancipación de los negros, y la abolición de la esclavitud.

El *Constitutionnel* prosigue amenizando su parte literaria con una nueva producción de Eugenio Sue titulada: *El coronel de Surville*.

14 de Julio. Mlle. Taglioni ha llegado ya á esta. Ayer noche estaba en la ópera. Esperamos aplaudir cuanto antes á la célebre bailarina.

NUEVO SISTEMA DE FILTRACION.

Habiendo tenido Mr. Souchon ocasion de observar en las operaciones que tienen por objeto teñir la lana con el prusiato de hierro, que las aguas que salian despues de haber atrevesado un cierto espacio de lana en borra, quedaban totalmente incoloras se creyó poder sacar partido de esta observacion para un procedimiento de clarificación de las aguas cenagosas. Sus primeros ensayos le hicieron conocer que la lana en borra cesaba muy pronto de ser á propósito para el uso á que pensaba destinarla; pero habiendo empleado lanatundida, es decir, cortada muy menuda, reconoció que su aparato por medio de esta modificación obraba muy eficazmente, estaba menos espuesto á descomponerse, y podia establecerse con muchos menos gastos. El anuncio que ha construido segun este sistema muchos filtros que trabajan muy bien, y proveen en muchos establecimientos que cita, toda el agua clarificada de que tiene necesidad. (*Acad. Sci. de Paris.*) = E. L.

E. R. = A. U. Roquer.

Zaragoza. Imprenta de Peiro. = Cosenúm. 116.